

Notas bibliográficas

La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina,
Beatriz Sarlo, Nueva Visión, Buenos Aires, 1992.

Cuando Roberto Arlt recibe en 1936 la patente para la fabricación de medias engomadas era ya un novelista exitoso y un periodista de relieve. Cómo explicar entonces ese empecinamiento con el mundo de la invención? Se trata de un rasgo individual de Arlt que marca su obra literaria? -pensemos por ejemplo en la atracción, casi exclusivista, del personaje de *El juguete rabioso* por los manuales de divulgación técnica-; o se trata mejor de ensoñaciones tecnológicas que desbordan lo individual para instalarse en el universo de lo social? Para decirlo con palabras de Beatriz Sarlo: el entusiasmo de Arlt explica sólo a Arlt o señala el rastro de otros entusiasmos?

Este interrogante, que está presente como punto de partida en el nuevo libro de Beatriz Sarlo, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, se inscribe en una problemática que ha guiado su trabajo en la última década: el impacto social que provoca la modernización acelerada de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX.

Las respuestas a un problema tan vasto y complejo se fueron tejiendo a partir de un conjunto de textos. Pueden reconocerse los primeros trazos de esta problemática en *El imperio de los sentimientos*, donde el espacio de la ensoñación y la fantasía de las mujeres de los sectores medios y populares, es indagado desde las novelas sentimentales que más atraían su lectura. Pero es en *Una modernidad periférica*, donde alcanza toda su plenitud, al rastrear en el mundo intelectual este impacto de la modernización y las diversas reacciones que provoca en ese campo. Esta vez, en *La imaginación técnica*, los sectores populares vuelven a ocupar el escenario a través de los sueños de los hombres.

Aquella preocupación general se precisa ahora en el impacto que la tecnología moderna provoca, en las fantasías y experiencias que desata en los hombres pertenecientes a los sectores populares. Un dispositivo para aproximarse a un tema que en su obra anterior había sido apenas enunciado a propósito de Roberto Arlt: **los saberes del pobre**; ese "conjunto de discursos que en la educación del intelectual surgido de los sectores populares ocupaban el lugar que, en el caso de las élites sociales, tenían otros saberes. Se trata de un saber de lo práctico que cumple la doble función de mito de ascenso, y compensación de la pobreza de capital simbólico e inseguridad sobre el capital escolar".

Con esta noción de los "saberes del pobre" podemos acceder directamente al presupuesto que ordena el trabajo y que se va construyendo a lo largo del texto, sobre la base de una referencia inicial -nada casual- a Raymond Williams: "Una cultura efectivamente dominante sólo puede entenderse si se entiende el proceso real social del que depende: me refiero al proceso de incorporación que tiene gran significado social. Las instituciones educativas son, por lo común, los principales agentes de transmisión de una cultura. [Pero] Se debe volver a pensar las fuentes de lo que no es impuesto, de aquellas

prácticas, experiencias y valores que no forman parte de la cultura dominante”.

En marcas que va dejando en los diferentes capítulos, Sarlo precisa su sugestiva hipótesis. La tecnología moderna legitima un “saber hacer” que se presenta, para los sectores populares, como mecanismo de compensación de ausencias en otras dimensiones, y da contenido a un discurso que encuentra su lugar en oposición al saber consagrado o, al menos, con un estatuto propio. La técnica es “un campo no privilegiado por la élite” que “permite aprovechar las dimensiones imaginativas, que no suponen diferencias de clase” y “favorece a los sectores populares en la medida que los coloca en ventaja por sus habilidades manuales, el dominio de una artesanía o de un oficio”. La técnica reorganiza así una jerarquía de saberes, resituando a aquellos que están más allá de la frontera que define el espacio propio de la élite letrada. Hipótesis cuyo atractivo reside también en la precisión de los alcances y limitaciones del material que ordena. En este sentido, Sarlo lo dice con claridad en distintos pasajes: “La ciencia es remota, la técnica está próxima: por eso mismo, la ciencia tiene una autoridad a la que, finalmente, la técnica tiene que remitirse”. La técnica y la tematización sobre ella, “ocupan el lugar de la ciencia impartida en la universidad y de los saberes de la élite letrada, no reemplazándolos sino otorgándoles a la cultura que los incorpora la respetabilidad y el prestigio que tienen las organizaciones más tradicionales del conocimiento”.

El escenario y el tiempo elegidos en el texto que nos ocupa, al igual que en los dos trabajos anteriores que mencionáramos, no es nada neutral. La impactante mutación urbana de Buenos Aires en las décadas del veinte y del treinta, se produce en una Argentina en la que el valor de la cultura letrada era enorme y tensionaba a partir de ella incluso a los sectores medios y populares más alejados de sus circuitos de consagración, destacando “la importancia de las redes comunicativas entre élites periodístico-intelectual y público medio y popular”.

En este Buenos Aires las élites letradas tienen motivos para desconfiar de las innovaciones tecnológicas, por el fuerte poder nivelador que las acompaña y, también, por el rostro que la primera guerra ha insinuado. Los sectores medios y populares, en cambio, tienen frente a estas innovaciones una actitud ingenuamente positiva. Su capacidad de mejora de la vida cotidiana es cada vez más evidente, y el impacto de la guerra no parece haber sido suficiente para mellar la fe en la proyecciones técnicas, en las que estos sectores sociales y los diarios y revistas que se dirigen a ellos depositan caras expectativas. Esta creencia compartida en las bondades de la técnica, que aleja toda advertencia “respecto a los efectos unificadores y represivos del progreso”, abona una “ideología que refutaba el *espiritualismo* de la élite cultural novecentista con otra ideología, el *americanismo*, más adecuado a lo que parecía deseable en el mundo plebeyo...”. Sarlo no se detiene demasiado en esta proyección, ya que escapa a los límites de su trabajo, pero seguramente no podrá ser ignorada por quienes pretendan develar las claves de las crisis ideológica que acompaña al ocaso del Estado liberal.

La técnica es convocada entonces desde una visión amplia que atiende fundamentalmente a su capacidad para potenciar la construcción de imaginarios sociales. Esta

dimensión no es precisamente un universo sencillo, claramente delimitado, al que se puede encuestar con fácil precisión. La imaginación -nos dice Starobinski- "es mucho más que una facultad para evocar imágenes que multiplicarían el mundo de nuestras percepciones directas; es un poder de separación gracias al cual nos representamos las cosas alejadas y nos distanciamos de las realidades presentes".(*)

Con la solvencia del saber de las dificultades a enfrentar con fuentes tan esquivas, "fuentes indirectas que saben más de lo que dicen, pero nunca dicen explícitamente aquello que buscamos"; Sarlo no pretende abarcar todas las dimensiones de la cultura popular, trata más bien de buscar "los acentos" "que no integran todavía un *continuum*, sino más bien conglomerados de sentidos con un alto contenido mítico que hacen posible el procesamiento de los cambios tecnológicos". Se trata de saber, qué elementos nuevos pueden detectarse como emergentes de los cambios tecnológicos, cómo se procesan y se presentan tanto en las manifestaciones materiales como en las representaciones simbólicas. Emergentes que prenuncian el paso a una "cultura sostenida por la mediación". En esta tarea contraponen "textos literarios, textos periodísticos y las huellas que de las prácticas y de las subjetividades pueden leerse en otra masa de escritos heterogéneos. La contraposición no explica todo: dice simplemente que la literatura y la vida material se cruzaron en los registros más imaginativos de una nueva dimensión cultural".

El mundo de la imaginación técnica contiene a los inventores y sus producciones, pero no sólo a ellos. Se trata de una trama que incluye también a la prensa popular, los libros baratos, a periodistas y escritores..., y donde la verosimilitud e imaginación componen los trazos de discursos que entrelazan los diferentes registros. Un mundo también en el que los aspectos mágicos de la medicina y la predicción son potenciados por la técnica que insinúa en su avance arrollador que todo es posible. Por un lado la prensa introduce estos viejos discursos propios de la cultura popular en el circuito de comunicación de masas socializándolos ante un público ampliado; por otro, la "magia" de la técnica los carga de una moderna verosimilitud.

Quiroga y Arlt ocupan el lugar de la literatura en esa trama o red comunicacional que se establece entre intelectuales y sectores populares. La sensibilidad para captar eso que estaba pasando en la cultura de estos sectores, ficcionalizarlo y generalizarlo, justifica la elección de estos escritores. Hay en Quiroga una fuerte inclinación por el *saber hacer* técnico, mezcla de dandysmo urbano con aventurerismo donde puede reconocerse también "el peso simbólico del pionerismo técnico", que desborda los espacios de ficción y comprometen su vida misma. Arlt comparte también esta fascinación por la técnica, pero lo hace desde un registro diferente. Hay en él "una perturbadora continuidad con el mundo de los pobres...un territorio de cultura común" que refuerza el interés por la técnica y se presenta como atajo frente a la carencia de otros saberes. Arlt enuncia desde un lugar diferente a los de la élite de escritores, un lugar donde no existen lealtades con el pasado, y desde el cual explorará territorios nuevos en la literatura, "componiendo una ficción cuya originalidad consiste en mezclar permanentemente discursos psicológicos y morales y discursos técnicos". "Cuando el Astrólogo señala los potenciales integrantes de una

sociedad secreta revolucionaria, define un mundo del que Arlt está muy cerca...En la enumeración socialmente heterogénea hay rasgos de una cultura común: la de quienes son extranjeros en el espacio de la élite letrada y de los bienpensantes de las capas medias”.

Sarlo se detiene luego en el análisis de la prensa escrita, en especial de los diarios *Crítica* y *El Mundo* que, con estilos diferentes, “comparten el peso de un saber práctico que debe ser transmitido a sus lectores”, y participan junto a revistas, manuales y libros de divulgación de esa red comunicacional que se construye a través del espacio tecnológico. *Crítica* y *El Mundo* amplían los espacios dedicados a los artículos referidos a la divulgación científica, la técnica, la experimentación...; temas que van ganando un espacio en sus páginas hasta merecer secciones fijas, como por ejemplo la dedicada a la radio. Sarlo sostiene que aunque una gran parte de los lectores no se interesen por estos temas, las secciones dedicadas a ellos cumplen “funciones de actualización cultural: se aprende un léxico nuevo que corresponde a objetos y técnicas que se están incorporando rápidamente a la vida cotidiana”, pero hay también “un disfrute bovarístico de la información técnica que remite a un mundo desconocido pero apetecible, cuyas reglas se desconocen pero cuyo valor está en alza, cuyo discurso no se comprende aunque la forma y la figura de ese discurso sean poderosamente capaces de producir ensueño”.

La importancia que los diarios y revistas tienen en la construcción de estos sueños modernos de la cultura argentina merece ser subrayada. Registran preocupaciones que anidan en la sociedad y, al hacerlo, las reprocessan devolviéndolas con un doble impacto: el de la masividad de la comunicación y el del valor consagrador de la palabra escrita. Para decirlo con palabras de la autora: “si estos diarios lograron sintonizar efectivamente una trama cultural y se convirtieron en un éxito de público, fue también porque produjeron a ese público cuya base social y demográfica no bastaba para constituirlo”.

A través de las secciones especializadas de diarios y revistas, los correos de lectores, las ofertas de cursos por correspondencia..., Sarlo dibuja el perfil de aquellos preocupados por el *saber hacer*, autodidactas que se desenvuelven en condiciones tecnológicas sumamente precarias, y que recorren las redacciones de los diarios en busca de la publicación de su invento que traerá el golpe de fortuna y el ascenso social. Estos “amateurs de lo nuevo” que sufren la falta de una educación técnica sistemática (lo que los distingue de la élite a la que pertenecen los miembros del Círculo Argentino de Inventores, donde varios de sus miembros han pasado por la universidad), encuentran en la información periodística, en las revistas, en los cursos por correspondencia o en los libros técnicos de las bibliotecas barriales una compensación de esas carencias. Se legitima así un saber hacer que descansa fundamentalmente en la creencia de la capacidad imaginativa del inventor, que se refuerza y potencia en un mundo que cambia aceleradamente.

Precisamente el detenerse en la comunicación a distancia, donde el cine es ya una realidad y la televisión se piensa como factible para un futuro muy cercano, pero fundamentalmente donde la radio hace posible “comunicarse con lo que no se ve”, refuerza los aspectos más mágicos de un imaginario técnico que se completa así estableciendo un

puente con el pasado desde el que se reprocesan antiguos saberes populares. La idea del milagro asociada a la medicina y a la predicción tiene ahora compañeros que renuevan su status: el milagro de la radio, el milagro del cine, el milagro de la electricidad.

Pensar la obra de Sarlo en este punto de madurez, es pensar en un movimiento que va de la literatura a la historia, y que ha permitido atender fragmentos de nuestro pasado descuidados por los historiadores -tal vez sea oportuno recordar aquí a David Viñas, quien pioneramente ha realizado ese movimiento-. Con la riqueza de situarse en un lugar cruzado por distintos campos del saber, como la Historia de las Ideas, con un estatuto que encuentra en la imprecisión de sus fronteras su mayor fuerza si va acompañado -y obviamente es el caso- de rigor intelectual; este situarse a la intemperie disciplinaria es -para jugar con palabras con las que la autora se refiere a Quiroga y Arlt- lo que le ha permitido a lo largo de su obra y fundamentalmente en el texto que nos ocupa, **mirar hacia otro lado**, buscar sus materiales en esos **retazos de saberes no prestigiosos**, construir, en fin, su tema desde **un no tema**, desde algo que estaba allí sin merecer un subrayado.

Susana Piazzesi

(*) STAROBINSKI, J., *La relation critique*, 1974, citado por BACZKO, B., *Los imaginarios sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1984, pág. 27.

La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina,
Beatriz Sarlo, Nueva Visión, Buenos Aires, 1992.

La historia de las ideas es una disciplina de contornos difusos. Su atractivo y su prestigio está asociado a un conjunto de libros muy sólidos, con rasgos imprecisos, cuyos autores provienen de disciplinas diversas. Para decirlo de otro modo, cuando hablamos de historia de las ideas, en Argentina, nos referimos a una historia más propensa a invadir distintos territorios de la cultura que a limitar los bordes de su ámbito disciplinario. (*) Socióloga y crítica de la literatura, Beatriz Sarlo ha contribuido sin ninguna duda, a construir y robustecer esta historia. Al repasar muy rápidamente sus libros, puede observarse lo dicho más arriba. En un recorrido de sus obras, es visible el desplazamiento de su ámbito propio, la literatura, a otras zonas de la cultura urbana de Buenos Aires. Así, de sus libros de sociología literaria, escritos con Carlos Altamirano, *Conceptos de sociología literaria* (1980), *Literatura/sociedad* (1983) y *Ensayos argentinos* (1983); Sarlo se lanza hacia otras búsquedas, y si bien no abandona la sociología literaria, se apropia de materiales no prestigiosos de la literatura argentina, como los novelines rosa

(*El imperio de los sentimientos*, 1985), y de esta forma se instala en otro lugar de la cultura: la de los lectores de publicaciones de gran difusión pero de formas ficcionales anacrónicas. Más tarde, Sarlo escribe un libro de “mezcla” y poco “ortodoxo”, centrado en la experiencia de la modernidad de los sectores urbanos de la ciudad de Buenos Aires, *Una modernidad periférica; Buenos Aires 1920 y 1930*, (1988). Ahora bien, creo que *La imaginación técnica* prolonga sus obras anteriores: indaga distintas zonas de la cultura urbana y combina materiales no literarios con otros propios de la literatura, pero sin abandonar—considero que nunca lo hace—su posición de crítica o socióloga de la literatura.

Para decirlo por fin, Sarlo es una crítica muy fina frente a textos literarios, pero hay una tendencia en sus últimos libros, a colocarse en espacios no habituales, estoy pensando en una investigadora que se arriesga, que abre puertas nuevas para hablarnos con inteligencia y densidad de manuales de radio, de experimentos de curanderos o de supuestos videntes.

El objeto del libro es la imaginación técnica, conjunto de temas, imágenes y mitos que, en medio de una sociedad en permanentes cambios tecnológicos, proyectó en los sectores urbanos (en su mayoría de las capas populares) la ensoñación de inventar y de experimentar con la técnica, y tras ese sueño, se levantaba la esperanza del ascenso social o el status. Como explica Sarlo, su intención inicial consistió en abordar los “saberes del pobre” que Roberto Arlt alude en sus ficciones. Los “saberes del pobre” no son otra cosa que esa “mezcla desprolija de discursos sobre química e ingeniería, metalúrgica y electricidad, geografías exóticas y visiones que anuncia la metrópoli futura”.

El punto de partida nace en el siguiente interrogante: el entusiasmo técnico de Arlt explicaba sólo a Arlt, un caso, nuevamente excepcional o señalaba el rastro de otros entusiasmos? Con este fin, Sarlo estudia un abundante material heteróclito: textos literarios de Leopoldo Lugones, pero sobre todo de Horacio Quiroga y Roberto Arlt, se cruzan con diarios de época y publicaciones propias de la imaginación técnica, pero también manuales, entrevistas al presidente de la Asociación Argentina de Inventores, etc.

Frente a esta abundante documentación, Sarlo arma una serie de preguntas que ordenan su trabajo: cuáles eran los saberes del pobre, dónde se producían, sobre qué experiencias se fundaban, qué sensibilidad y qué destrezas hacían posibles, cuáles esperanzas despertaban y a qué ausencias respondían.

Sarlo no se propone atender tanto a “un tono global” sino buscar “el tono nuevo” que puede visualizarse en el imaginario urbano de Buenos Aires entre 1920-30.

Al advertir que las innovaciones culturales se daban entre productores y receptores pertenecientes a personas de los bordes, (a veces también del centro del campo intelectual) que ven en la técnica una posibilidad de notoriedad social o de ascenso, Sarlo comienza a delinear su hipótesis: sostiene que “La técnica compensa ausencia de saber y de ‘saber hacer’ en otras dimensiones”. Tiene una doble función: modernización cultural, por un lado, compensación de diferencias culturales, por el otro.

Hay que tener presente que la industria cultural de esos años es el eje del imaginario técnico de los sectores populares. Son las publicaciones periódicas las que van a definir

la cultura de los sectores urbanos, al poner al descubierto los elementos que existían más o menos difusos en la cultura para luego generalizarlos y de este modo, devolverlos a sus receptores sociales. Sarlo dice: “creo que, en la ciudad de Buenos Aires, es posible descubrir una red de relaciones entre los consumidores y los productores culturales y no institucional... Los diarios de gran circulación en el período, informan sobre el interés de sus lectores, y también de sus periodistas, en el espacio tecnológico que es, sin duda el espacio de la modernidad pero también el del ascenso social y del cambio cultural”.

La hipótesis de Sarlo está asociada a un excelente libro, *El discurso criollista en la Argentina moderna* de Adolfo Prieto. Como se sabe, Prieto ha mostrado cómo los hijos de inmigrantes y sus padres imaginaban incorporarse al nuevo país a través de ritualizaciones criollistas. Sarlo, estimulada por este texto precisa mejor su idea: nos dice que “es posible leer el interés y la moda de la técnica como estrategias alternativas de procesamiento cultural, tanto en la incorporación a una cultura dominante definida desde el Estado, las élites intelectuales y la élite periodística, como en el establecimiento de variantes sociales, propias en el interior de esa cultura”

Tracemos brevemente las líneas generales de este libro. El primer capítulo está dedicado a Horacio Quiroga. En sus datos biográficos aparece el horno de cerámica o el taller de química, esto se conecta con las distintas figuras que adoptó Quiroga, inventor, pionero o fotógrafo, perfiles que se cruzan por otro lado con su visible dandysmo, son los rasgos sobresalientes en la historia personal del escritor. Luego, Sarlo analiza el estímulo que genera el cine en la literatura de Quiroga. El cine, ese maravilloso moderno, funciona, nos dice Sarlo, como hipótesis para sus ficciones. Quiroga, intuye nuestra autora, “anticipa no a Arlt sino a la cultura que vivió Arlt”. De este modo llegamos al segundo capítulo, “Arlt: la técnica de la ciudad”. Arlt es un escritor original, entre otras cosas, porque trabaja con materiales hasta entonces nunca usados por los escritores argentinos. Así Arlt modifica la cultura de la literatura: emplea otros materiales, “saberes sin prestigio: como organizar un prostíbulo o fundir metales”. También lo distancia de sus colegas su relación con la ciudad: si los escritores contemporáneos tienen nostalgia de su ciudad, por el contrario, Arlt mira a la urbe como una hipótesis de trabajo. Sarlo acierta otra vez: “lo que Arlt ve en Buenos Aires, es, casi exactamente, lo que Borges no ve”.

En este capítulo se compara el proyecto de Wladimiro Acosta (arquitecto ruso, emigrado a Buenos Aires entre los años 20 y 30, e influido por el expresionismo alemán) con los de Arlt. El City-block (rascacielos en cruz de un Acosta) y el rascacielos en H que imagina Arlt, son planteos contra la ciudad construida por la historia. Sin embargo, Arlt se diferencia del arquitecto W. Acosta porque no comparte la utilidad reformista: Arlt es un hombre sin nostalgia, “es un argentino sin raíces y su impulso estético debe encontrar en lo nuevo su fundamento”.

“Saberes del pobre”, es decir, la “materia técnica”, el “mito tecnológico”, le permiten a Arlt hablar de un modo que nunca se había hablado en la Argentina.

Por otra parte, sus narraciones pueden clasificarse como de ciencia ficción: sus hipótesis fantasean una ciudad futura. Es fácil observar que en las ficciones de Arlt están

presentes algunos temas y mitos que apuntamos en Quiroga. Sarlo dice: "Arlt es un emergente de algo difundido, y al mismo tiempo, borroso que está sucediendo en lugares de la sociedad más o menos alejados de los centros de iniciativa cultural tradicionales, modernizantes, o de vanguardia". Por eso, en el siguiente capítulo se trata la "Divulgación periodística y ciencia popular".

Las publicaciones periodísticas de masas, propagan los temas, los mitos e incentivan a sus lectores a ser protagonistas de la experiencia técnica. La publicaciones descubren preocupaciones poco definidas y les dan forma, es decir, sintonizan una trama cultural pero al mismo tiempo, crean un nuevo público. Como dice Sarlo, en 1920-1930, "el periodismo técnico, de divulgación, ha nacido".

Historias es el título que agrupa a los tres capítulos finales. El primero, lleva el nombre "Inventores: tecnología y fabulación". Aquí Sarlo aborda la figura del inventor, el mito del ascenso, el "llamado de la gloria", el status de los pioneros y la formación y funcionamiento de la élite de inventores: el radio club. Después, en el capítulo "La radio, el cine, la televisión: comunicación a distancia", Sarlo se ocupa de una publicación: *Radio Cultura*. A partir de ella se analiza el "milagro de la radio". Esto es, "la realización práctica de un mito: comunicarse con lo que no se ve, superar los límites de la materialidad corporal de los sentidos, algo que en la imaginación colectiva se vinculaba a la para-normalidad y no a lo meramente científico técnico".

Por otro estaba el cine: accesible sólo para aficionados de buen pasar, contrariamente a la radio y las figuras del pionero, el cine "prácticamente desde sus comienzos crea una industria y un mundo de espectadores que se relacionan con la técnica cinematográfica sólo de modo imaginario". Finalmente, surge la creencia de la posibilidad cierta de la televisión. Los lectores de hoy sabemos de su imposibilidad para esos años, pero los pioneros y periodistas estaban dispuestos a creer. "Periodistas y público razonaban en este caso, por analogía, la implantación de la radio y su control técnico por el mundo de los broadcasting y los aficionados, llevaban a pensar que esto se repetiría con la transmisión de imágenes a distancia". Y este pensamiento por analogía, tan común en el imaginario técnico llevó a esta otra idea en otras personas. Si "la telegrafía sin hilos había probado la posibilidad de comunicarse inmaterialmente a distancia, la analogía le permite desarrollar las posibilidades de que puede establecerse una comunicación entre muertos y vivos, ya que es indudable que los vivos se comunican entre sí". Y con este pasaje del libro ya estamos en el último capítulo "Médicos, curanderos y videntes".

Al esbozar el esquema de este libro, apenas hemos aludido a la orientación general de su planteos. Es decir, al resumir sus argumentos sólo pusimos al descubierto algunos rasgos de un texto muy rico en matices.

La lectura me ha dejado una sensación rara, la sensación de haber leído veloz y placenteramente un libro complejo: con muchos planos, con interpretaciones muy bien fundamentadas y una erudición envidiable. Creo que es un libro feliz: dirigido a un público inteligente, activo, y al mismo tiempo, es un texto narrado deliciosamente. Será éste, un

libro recepcionado por lectores más amplios de los que habitan el círculo académico? Potencialmente pareciera que sí. Para terminar, atendiendo al régimen de mi subjetividad, no resulta exagerado que el lector que transitó por las páginas de *La imaginación técnica*, diga, parafraseando a un joven poeta, “amo lo que me llena”.

Alejandro Herrero

(*) ALTAMIRANO, C., “Breve apología de la historia intelectual”, en *Espacios de crítica y producción*, Nº 8/9, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

***La ética picaresca*, Horacio González,
Altamira, Buenos Aires, Nordan-Comunidad, Montevideo, 1992.**

Libro difícil de encasillar, *La ética picaresca* coloca al lector frente a la siempre apasionante experiencia de un pensamiento creativo y una narración original. No por casualidad, la escena de “teatro dentro del teatro” del Hamlet, como mecanismo revelador de culpabilidades, abre la reflexión sobre los tres grandes ejes sobre los que está articulado el libro: la tragedia, la picaresca y el pretexto. Las acciones de los hombres se inscriben en el irremediable desgarramiento que se produce entre la intención y el efecto de la acción, lo que se quiere y lo que se hace, lo que se dice y lo que se omite, el anhelo de verdad y la fatalidad de la mentira. Pero esta condición trágica de la acción y la comunicación humanas resultaría insoportable de no contar los hombres con la alternativa de la picaresca. “La picaresca, en ninguna de sus derivaciones, es el reverso de la tragedia sino un incómodo factor de complemento y entremezcla”. Y entre la polaridad culpa/alma bella, ofrece el punto medio del pretexto. La retórica del pretexto es la estrategia trágica y pícaro a la vez que permite mitigar la culpa, salvaguardar la honra y, en definitiva, continuar viviendo; es lo que posibilita a la conciencia rescatar el para-sí y el para-los-otros de un modo precario pero eficaz. La retórica del pretexto se expresa en diversas figuras que González va desmenuzando con prolijidad: la excusa, el secreto, la coartada, el sarcasmo y su pariente, la ironía, las ruinas del pasado y los disfraces del presente, la mala fe y hasta el consenso...para culminar en el modus operandi o estrategia. Las resonancias que provocan estas palabras tampoco son casuales.

Si, tal como el autor lo dice en el prólogo, éste “es un escrito sobre política argentina, pero no se nota”, deberá el lector sacar sus propias conclusiones al respecto, ya que el camino elegido por el autor es, en la mejor tradición hegeliana, el rodeo. Este rodeo es anunciado por González al caracterizar su estilo por la recurrencia a la glosa, el reduccionismo y la superpoblación de nombres y textos.

Dos niveles se superponen en esta compleja cuanto fascinante escritura: la reflexión sobre el drama que interactúan hombres y mujeres en sociedad y el aprovechamiento crítico de otras reflexiones sobre el mismo tema realizadas por las ciencias sociales, la literatura, el cine y los mass media. Estos dos niveles más que superponerse se entrelazan al punto que, sólo a efectos analíticos corresponde hablar de ellos, ya que en la lectura es casi imposible separarlos.

Las categorías de la estética y la retórica brindan al autor un recurso especulativo inteligentemente utilizado y la recurrencia a lo dramático le permite montar escenarios donde puede poner a dialogar a los actores más sorprendentes: Wittgenstein con Cortázar, Levy-Strauss con Virulazo, Coppola con Weber...Clásicos y modernos, "cultos" y populares, célebres y anónimos, reales y ficcionales, los personajes que pueblan *La ética picaresca* son innumerables y sostienen una rara convivencia. La abigarrada referencialidad de este texto a otros, hace muy difícil la empresa de detectar filiaciones. Por momentos, foucaultiano, levystraussiano luego, habermasiano en chispazos, con más constancia, weberiano, el sello personal de González y su enriquecedora crítica a los referentes que glosa, hacen de esta obra un genuino representante del ensayismo argentino.

Horacio González, sociólogo, articulista, profesor en las universidades de Rosario, Buenos Aires y San Pablo, explicita que su "escrito proviene de una circunstancia universitaria", en un momento -continúa- de decadencia de la universidad como lugar de producción de conocimientos innovadores. Agrega, además, que lo pueblan "lecturas dispersas acumuladas en años vacíos o trágicos". Ambas confidencias alertan al lector desde el comienzo sobre el tono desilusionado, más bien, pesimista, que se advertirá a lo largo del libro. Sin embargo y como contrapartida, se declara perseguir un objetivo altamente estimulante y esperanzador que permite pensar en universidades renacientes y en años más llenos; éste es: "reivindicar la disposición especulativa del acto crítico tomando como documento otros pensamientos notables ya clasificados en el archivo de las ideas de este tiempo".

Y, por cierto, el libro lo consigue. Es así como una vez más, el oxímoron se hace presente en tanto que, de algún modo, *La ética picaresca* convoca pesimistamente a la esperanza.

Si la tragedia es la estructura de infelicidad del yo y el pretexto su recurso obligado, la conversación, el hablar, se convierte en la acción humana por excelencia, donde se disuelven las oposiciones entre la interioridad y la exterioridad, entre lo privado y lo público, entre lo ético y lo político. En el actuar del que conversa pretextando, se halla la política como metáfora. Y aunque en la tragedia pícaro del vivir no tenga ya sentido decidirse por el sujeto o por la estructura, a González le importa rescatar al hombre del destierro al que lo había condenado buena parte del pensamiento contemporáneo.

"Si debe haber nuevos humanismos, habrá que instituirlos interrogando la serie ideológica de pretextos que históricamente han cobijado".

Coacción y mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826,
Enrique Tandeter, Sudamericana, Buenos Aires, 1992.

*Con robles de Paraguaye
Y encinas de Tucumae,
Se hizo, según es ley,
La casa Real, un primore
Sirviendo a nuestro Señore
El Rey
Meneses Viera*

“El auge de las ricas minas de Potosí, había levantado a la imperial Villa a la altura de su mayor apogeo en los primeros tiempos del próspero reinado de don Carlos III de España”.

“Porentonces, los ingenios cubrían, en la falda del cerro, las dos márgenes de la ribera y elevaban por sobre las macizas murallas de granito, los torreones donde giraba la rueda maestra de los batanes que reducían a polvo el metal extraído de las minas”.(*)

Las riquezas de Potosí, espléndidas cuanto fugaces, dieron origen a una copiosa literatura, tal vez por el fondo de aventura bravía que existió en su apogeo; pero la obra de Tandeter, lejos de la pasión epopéyica, resulta un brillante aporte a la historiografía colonial americana. Se trata de un exhaustivo y erudito análisis, que nos ofrece en la Colección Historia y Cultura, la editorial Sudamericana.

Es el estudio del trabajo coactivo de los indios en el Potosí colonial, articulado en su compleja estructura, donde interactuaron dueños de minas, arrendatarios y trabajadores, conformando un mundo del trabajo original, visto comparativamente con otras experiencias conocidas. El desafío del autor es desentrañar esa complejidad paso a paso, sin dejar de lado ninguno de sus niveles: producción, circulación, mercado, crédito y la estructura del Estado.

La obra está dividida en cinco capítulos y un epílogo y conclusiones. En el primer capítulo analiza el relanzamiento de la producción de plata, partiendo desde el propio descubrimiento en 1545, del cerro Rico y las implicaciones del extraordinario auge, su decadencia y la recuperación parcial entre los años 1730 y 1790. El segundo capítulo está dedicado a la mita y el análisis adquiere aquí toda su brillantez y riqueza. El tercero centra el estudio en las formas de trabajo libre que paralelamente tuvieron lugar; en tanto que el cuarto se ocupará del crédito, la renta y las ganancias y de sus peculiares formas de girar en torno del mundo, siempre acotado por la forma de exacción de la renta mitaya. Ya el quinto verá los límites que el reformismo borbónico tuvo en esta región del Imperio; y finalmente la crisis de comienzos del siglo XIX que empalma con las Guerras de la Independencia y la inexorable decadencia de la minería en el cerro Rico de Potosí. En la última parte, a modo de epílogo y conclusiones, se retoman todos estos temas para

reconstruirlos comparativamente con las experiencias de Nueva España en el mismo período y con la nueva aventura minera, en el propio Potosí, ya en el marco de la independencia de España.

La hipótesis central del trabajo se cimenta en torno de “la mita”, el trabajo forzado de miles de indios migrantes, que se constituyó en “la relación de producción dominante” y, a través de ésta, la formación de la “renta mitaya”. Esta renta mitaya, en la medida que fue “la relación de producción dominante”, habría marcado todos los otros niveles de la producción, que quedaron definitivamente limitados por esa peculiar forma de apropiación. Esta hipótesis está ampliamente desarrollada en el segundo capítulo del texto, aunque vuelve a ella en todo momento.

Tandeter demuestra cómo, a través de la mita, el empresario tenedor de mitayos “relega” el costo de la manutención y la reproducción a las comunidades indígenas, beneficiándose, de este modo, de una renta en trabajo; pero va más allá, porque “el objeto de explotación no es el migrante individual sino la comunidad entera sujeta a esa carga, ya que el valor apropiado por el empresario corresponde al plustrabajo comunal y su exacción afecta la acumulación y la reproducción de la comunidad”.

El autor utiliza permanentemente crónicas, relatos, informes, visitas, actuaciones judiciales, etc. que dan al trabajo un cuerpo de indiscutible solidez erudita, todo meticulosamente explorado y del cual emergen sugerentes datos que nos permiten reflexionar sobre la conformación de este universo. Un universo donde se construirá una cultura del trabajo absolutamente propia y original, que conjuga la percepción que el indio mitayo tenía del trabajo impuesto, visto como formando parte de un pacto colonial -donde él tenía una relación directa con el rey y por medio de esa relación, una vía segura para preservar la propiedad de sus tierras- y la constitución de un mercado que demandaba trabajo libre en igual proporción que el coactivo, abriendo otra forma de participación del indio en los mercados de la colonia. Y los “kajchas” ese “cuerpo respetable de bandoleros” -en el decir del intendente Sanz- que tomaban por asalto las minas durante los fines de semana y, sutilmente tolerados por el sistema, eran responsables por el 38% de la plata extraída en el Cerro, para mediados del siglo XVIII. Y los “ingenios”, empresas que unían ambas etapas de la producción: extracción y beneficio del mineral, pivote donde todo aquello se articulaba.

A estos ingenios se les concedían anualmente un número limitado de trabajadores migrantes y aunque ilegalmente, la mita pasó a ser, de este modo, una parte indisoluble de la empresa minera y los indios “anexos” de las propiedades. Así, el ingenio podía apropiarse de la mayor parte del excedente generado en él. En el difundido sistema de arrendamiento de ingenios, la tasa de arriendo estaba determinada por la cuota de trabajadores a él asignada. La racionalidad del sistema, residía entonces, en extraer más renta mitaya, que permitiera mayor apropiación tanto para el propietario ausentista, como para el arrendatario y, paradójicamente, este era el punto en donde se apoyaba el lento pero sostenido crecimiento de la producción, frente al estímulo generado por la demanda externa. Pero también esta lógica hará, que a diferencia de la explotación minera en Nueva

España, donde se comprueba una alta movilidad en la propiedad y fuertes inversiones, en Potosí, la impronta era la estabilidad de la propiedad, mientras la rotatividad quedaba sólo para los arrendatarios, aventureros, las más de las veces. En tanto las inversiones en infraestructura, fue un papel que le correspondió casi en exclusividad al Estado colonial.

La renta mitaya también fue la responsable de las características que las reformas borbónicas tuvieron aquí; las propuestas modernizadoras de los intendentes reformistas encontraron pronto su límite en la necesaria quietud, que los propietarios de ingenios imponían al sistema.

Cuando el Imperio llegue a su fin y las guerras de la Independencia arrasen por violencia o decadencia, la minería de la plata languidecerá inexorablemente. Desaparecido el Estado colonial desaparecerá también la mita y los auxilios estatales y con ellos la producción minera del cerro Rico.

Coacción y Mercado es sin duda un referente obligado para cualquier estudio no sólo del período, sino también imprescindible para comprender la historia más reciente de los Andes Centrales.

Myriam Stanley

(*) JAIME, J.L., *La Villa Imperial de Potosí* (selección), EUDEBA, Buenos Aires, 1964, pág. 21.

Toda correspondencia debe remitirse a:
Sr. Director de *Estudios Sociales*. Departamento de Extensión Universitaria, U.N.L.,
9 de julio 2154, (3000) Santa Fe, Argentina. Tel. (042) 21881 - 24482. Fax: (042) 52468.

Los trabajos con pedido de publicación deben observar las siguientes recomendaciones:

1. Deben presentarse dos copias mecanografiadas, o, para trabajos confeccionados en computadora, una copia impresa y una en diskette.

2. Considerando páginas de 60 espacios por 30 líneas, los artículos no deben exceder las 35 páginas, las comunicaciones y notas críticas las 12 páginas, y las reseñas bibliográficas las 5 páginas.

3. Para las citas y toda indicación bibliográfica debe observarse el siguiente orden: a) Apellido y nombre del autor (Apellido en mayúscula); b) título de la obra (destacado). En el caso de artículos, éste irá entre comillas, destacándose la obra o revista en que está incluido; c) vol., N°, etc.; d) editorial; e) lugar y fecha de publicación; f) pág. o págs. (si correspondiera).

4. *Estudios Sociales*, no se hace responsable por los trabajos no publicados, ni se obliga a mantener correspondencia con los autores sobre las decisiones de selección.

Diseño y Composición

LASERGRAFF.

Impresión y Armado final

CERIDE e IMPRENTA U.N.L.

CICLOS

en la historia, la economía
y la sociedad

Año II - 2º semestre de 1992 - Vol. II, Nº 3

JEREMY ADELMAN: Financiamiento y expansión agrícola en la Argentina y el Canadá, 1880-1914.

JOSE CESAR VILLARRUEL: Las ventajas competitivas de una estepa humedecida: la pampa, 1890-1914.

MARIANO MARTINEZ DE IBARRETA Y PABLO PUCCIARELLI: Subdivisión ficticia de la propiedad rural y elusión impositiva en la Provincia de Buenos Aires: la situación actual.

NOEMI GIRBAL DE BLACHA: Reforma financiera y crédito a la producción: el caso del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1946-1950.

JOSE LUIS GARCIA RUIZ: Sector financiero y apertura económica: una perspectiva comparada entre la Argentina y España.

ANA MARGHERITIS: Malvinas: el problema del petróleo y el conflicto anglo-argentino.

MARIO RAPOPORT: ¿Una teoría sin historia?. El estudio de las relaciones internacionales en cuestión.

LUIS ALBERTO MONIZ BANDEIRA: Argentina y Brasil: Regímenes políticos y política exterior, 1930-1992.

GABRIELA GRESORES Y GABRIELA MARTINEZ DOUGNAC: En torno a la economía y la sociedad rioplatenses en el siglo XVIII: debates históricos actuales.

MARCELO DIAMAND: Productividad, competitividad y crecimiento industrial.

Reseñas Bibliográficas.

Publicada en el marco de las actividades del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Pedidos de suscripción y toda otra correspondencia a:
Revista CICLOS / Av. Córdoba 2122, 2º piso / 1120 Buenos Aires / Argentina.

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

Vol. 32 - Nº 128 - Enero / Marzo 1993

DANIEL CHUDNOVSKY: *El futuro de la integración hemisférica: el Mercosur y la Iniciativa para las Américas.*

JUAN CARLOS GARAVAGLIA: *Los labradores de San Isidro (siglos XVIII y XIX).*

KATHRYN SIKKINK: *Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y la Argentina: un enfoque neoinstitucionalista.*

SILVIA GORENSTEIN: *El Complejo Petroquímico. Bahía Blanca: algunas reflexiones sobre sus implicancias especiales.*

COMUNICACIONES

LUIS PASARA: *El rol del Parlamento: Argentina y Perú.*

ides

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Araoz 2838 - 1425 Buenos Aires - Argentina

Teléfono: 804-4948 - Fax: (541) 804-5856

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Nº 35 Buenos Aires Verano 92/93

S. Lázara / J.C. Portantiero / L. Teixidó / S. Bufano / F. Bosoer / A.P. Jáuregui / G. Ortiz / F. González / V. Vinnai / V. Soloviov / S. Serrichio / J.M. Pasquini Durán / P. Eliashev / A. Galván / J.L. Gutiérrez Espindola / A. Przeworski / O. Pedrosa.

BME, MITRE 2094 - 1º PISO (1039) CAPITAL
TEL.: 953-1581 - BUENOS AIRES - ARGENTINA

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 7 AGOSTO 1992 NUMERO 21

ROBERT ROWLAND. La migración a grandes distancias y sus contextos: Portugal y Brasil.

MOISES LLORDEN MIÑANBRES. Posicionamientos del estado y de la opinión pública ante la emigración española ultramarina a lo largo del siglo XIX.

MARIA M. BJERG. Como faros en la tormenta... Los líderes étnicos de la comunidad danesa.

MARIA LILIANA DA ORDEN. Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930.

BEATRIZ E. ARGIROFFO - CLAUDIA A. ETCHARRY. Inmigración, redes sociales y movilidad ocupacional: italianos de Ginestra y Ripalimosani en Rosario, (1947-1958).

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CEMLA).

Independencia 20 - 1099 Capital Federal
Tel. 331-0832 - Telefax (00541) 331-0832

PUNTO DE VISTA

Revista de Cultura

Año XV - Número 44 - Buenos Aires - Nov. 1992

ENTREVISTAS:

La unidad en los límites. La pintura según Juan Pablo Renzi / El amor del cine: Serge Daney, crítico.

OSCAR TERÁN / JORGE E. DOTTI / BEATRIZ SARLO
ADRIÁN GORELIK / HUGO VEZZETTI / CARLOS
ALTAMIRANO / HILDA SÁBATO.

Punto de Vista, Revista de Cultura. Casilla de Correo 39, Sucursal 49, Buenos Aires, Argentina.
Tel.: 953-1581.

cuadernos del claeH

REVISTA URUGUAYA DE CIENCIAS SOCIALES

Nº 63 - 64 Montevideo Octubre de 1992

500 años de América

Alberto Methol Ferré / Félix Fernández-Shaw / María Zilda Ferreira Curi / Entrevista a Guido Castillo / Waldo Ansaldi / Patricia Funes / Coloquio. Romero Pérez y Carlos Pareja / Ismael Crespo y Antonia Martínez / Fernando Barreiro / Fernando González Guyer / Héctor Borrat / Eduardo Rebollo / Héctor Balsas / Entrevista a Vicente Cicalese / Tomás de Mattos / Jorge B. Rivera / Entrevista a Sergio Puglia / Guillermo Zapiola / Daniel Mazzone / Alfredo Alzugarat.

El fracaso del V Centenario / Cinco Quintos Centenarios. Entre pasado y futuro / O olhar do papa e o navegador: Leão XIII descobre a América / 500 años de Historia Universal / América, la cuestión de la alteridad / Del Mundus Novus al novomundismo / América y Europa: asimetrías e inmadurez / Las relaciones entre España y la Comunidad Iberoamericana / La cooperación española con Latinoamérica / Diplomacia latinoamericana y Quinto Centenario / Autocelebración de España. ¿Potenciación de Latinoamérica? / 500 años de incomunicación / Una lengua favorable / El legado de la lengua / Alonso de Sandoval (1576-1652), jesuita de esclavos / «Damos»: la utopía urbanística de la ciudad de Indias / El choque y la mezcla de los sabores / Indios y españoles en pantalla grande / Tango y bandoneón. Encuentros y tristezas de un Doble A / Cien años de soledad: 25 años de diálogo con América Latina.

Centro Latinoamericano
de Economía Humana

Zelmar Michelini 1220 / 11100 Montevideo /
Uruguay / Tel.: 90.7194 / 91.0433 . FAX: 921127